



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN-MANAGUA

Revista

Lengua y Literatura

La literatura latinoamericana: una búsqueda de
conciencia mítica

EJE TEMÁTICO:

Literatura

ISSN: 2707-0107

Vol. 12 / Número 1

2026



La literatura latinoamericana: una búsqueda de conciencia mítica

Free will and divine determinism in the novels *Life Is a Dream* and *Mist*

Moisés Roberto Cárdenas Chacón
 viajesideral2@yahoo.com.ar
<https://orcid.org/0009-0004-9615-7965>
 Investigador independiente, Argentina

© UNAN-Managua
 Recibido: noviembre 2025 Aprobado: marzo 2026
<https://doi.org/10.5377/rll.v12i1.22830>



RESUMEN

En este trabajo de investigación se explora como un medio para construir conciencia mítica e identidad cultural, destacando su riqueza en mitos y realidades históricas. Se analizan obras clave como *El reino de este mundo* de Carpentier, *Cien años de soledad* de García Márquez, *Leyendas de Guatemala* de Asturias y el ensayo «Nuestra América» de Martí, enfocándose en su uso de mitos, nostalgia y mestizaje cultural. Estas obras reflejan la identidad latinoamericana mediante lo real maravilloso, mitos indígenas y afroamericanos, y la memoria colectiva. La literatura latinoamericana, impregnada de cosmogonías y añoranza, reafirma la identidad mestiza, conectando historia y mito para comprender la realidad del continente.

Palabras Claves:

identidad, mito, literatura latinoamericana, cosmogonía, memoria.

Abstract

In this research work, literature is explored as a means to build mythical consciousness and cultural identity, highlighting its richness in myths and historical realities. Key works such as Carpentier's *The Kingdom of This World*, García Márquez's *One Hundred Years of Solitude*, Asturias's *Legends of Guatemala*, and Martí's essay *Our America* are analyzed, focusing on their use of myths, nostalgia, and cultural mestizaje. These works reflect Latin American identity through the real marvelous, indigenous and Afro-American myths, and collective memory. Latin American literature, imbued with cosmogonies and longing, reaffirms mestizo identity, connecting history and myth to understand the continent's reality.

Keywords: identity, myth, latin American literatura, cosmogony, memory.

INTRODUCCIÓN

En cierta ocasión Albert Camus expresó: «La literatura es nuestro soberano bien» (Orgambide, 1995, p. 19). Tiene mucha razón este pensador, pues la literatura por siglos ha servido de guía y excelencia para la sensibilidad. La literatura más allá de ser simplemente el arte de expresar sentimientos por medio de la palabra, es el camino placentero que construye el hombre. Ella nos lleva al mundo de la conciencia con el encuentro de la imaginación para adquirir una visión sensible y reflexiva del mundo. Así lo define Víctor Bravo:

La palabra como el átomo, contiene en sí el universo, cielo, esplendor, destrucción. Con la palabra el hombre se levanta y mira el cielo y designa el mundo con sus horizontes de certezas, y crea la danza de metamorfosis que brota de la complejidad, de la imaginación y sueños. Sin duda alguna, la palabra brinda sabiduría en la interioridad del ser. La literatura, puede mostrar y aportar al ser humano aspectos determinantes para dar una mirada a la realidad que contribuya a que el hombre sea más sensible, aumente la creatividad, la imaginación, aporte valores universales y exprese la cultura. Con ella se pueden vivenciar los acontecimientos y valores de la sociedad. (Bravo, 2000, p. 9).

Latinoamérica es la confluencia de lo real e irreal, y en ella se tejen mundos de historias contadas desde lo ficcional con aire de realidad. Alejo Carpentier presenta lo real maravilloso, que viene siendo una categoría literaria cuyo rasgo principal es la creencia de que lo extraordinario, no tiene por qué ser hermoso o feo, sino novedoso, insólito, o sea, tener la cualidad de asombrar a las personas al salirse del molde de las normas preestablecidas. Cuando el escritor cubano Alejo Carpentier habla de lo real maravilloso se refiere específicamente a hechos ocurridos en América.

La novela, *El reino de este mundo*, es una fuente de goce en la palabra poética y milenaria en el llamado de conciencia de la identidad y el resaltar el ser latinoamericano. De ahí, el comentario de Carpentier:

Pero pensaba, además, que esa presencia y vigencia de lo real maravilloso no era privilegio único de Haití, sino patrimonio de la América entera, donde todavía no se ha terminado de establecer, por ejemplo, un recuento de cosmogonías. Lo real maravilloso se encuentra a cada paso en las vidas de hombres que inscribieron fechas en la historia del Continente. (Carpentier, 1989, p. 17).

Se puede mencionar que la realidad en América es una realidad colectiva, porque nuestra vida cotidiana está representada en la realidad histórica junto con la realidad mítica, y esto es lo que nos diferencia de otras literaturas de otros continentes del mundo. En Latinoamérica está el papiro de cosmogonías que hace para los escritores el acto de escritura. Hablar de Latinoamérica es hablar de historia y mitos. Pues la literatura latinoamericana está bañada de mitos negros y mitos indígenas en la mano de los árboles. La unión de estos mitos hace que la literatura se convierta en exquisita para el conocimiento y la construcción de una memoria, nostalgia y ensueño; en especial en conocer la identidad latinoamericana, interrumpida por la conquista, pero presente en los mitos que deambulan en todo el continente. Comenta Luis Pinilla, que los mitos «son relatos que tienen como finalidad la explicación del origen de una cultura o una creencia religiosa en torno a un personaje o a un suceso» (Pinilla, 2005, p. 49). En *El reino de este mundo*, hallamos un resaltar de la fe religiosa de los negros en Haití su creencia fervientemente en la metamorfosis de Mackandal, quien espera la salvación del líder.

Es de mencionar que los escritores latinoamericanos consultan los mitos y los hacen parte de su vida literaria para presentar el tema de la cultura e identidad que tanto llama el ser. La literatura latinoamericana se diferencia de las otras literaturas, porque se alimenta de la historia y la conciencia mítica. El mismo autor del *El reino de este mundo* lo hace saber cuándo se refiere por ejemplo que Europa ha perdido todo carácter mágico o invocatorio en cambio en América: «creándose en torno a él todo un proceso iniciado: tal los bailes de la santería cubana, o la prodigiosa versión negroide de la fiesta del Corpus, que aún puede verse en el pueblo de San Francisco de Yare, en Venezuela». (Carpentier, 1989, p. 17).

Al revisar la historia en latinoamericana, puede verse que está destacada por revolucionarios que sostienen la fe colectiva y esta a su vez sostiene el milagro de la realidad. Y siguiendo esa idea, Alejo Carpentier se ampara para mencionar: «Existió un Mackandal dotado de los mismos poderes por la fe de sus contemporáneos, y que alentó, con esa magia, una de las sublevaciones más dramáticas y extrañas de la Historia». (Carpentier, 1989, p. 18) Ese Mackandal es quien sostiene la fe de la realidad.

¿Por qué los escritores latinoamericanos recurren a la añoranza en la literatura?

Los escritores latinoamericanos recurren al pasado como inmediatez del presente. La añoranza del pasado, gravita para encontrar y vivir en un mejor presente que llevará a tratar de buscar respuestas sobre la identidad latinoamericana. Por lo tanto, es el mito quien acompaña a la literatura en la presentación de las realidades cósmicas como centro del universo. La literatura en Latinoamérica tiene un pañuelo de cosmogonías excelentes que permiten sacar elementos que aporta para el estudio cultural. En la novela, las cosmogonías por parte de los negros engendran su verdad sobre lo real y construyen su visión del mundo.

En la novela, *El reino de este mundo*, el escritor realiza una reescritura del mito para presentar los problemas de identidad latinoamericana que tanto gime en la mente y en las entrañas del ser, y lo expone mediante la forma del ser del pueblo afroamericano que es una muestra en la presentación de la realidad. Como se ha dicho anteriormente, los escritores latinoamericanos recurren al mito porque derrama la conciencia mítica y confluye la conciencia histórica. Parafraseando a Karl Jaspers, el mito es un relato de forma espontánea que se concibe desde la emoción y es experiencia primigenia de los orígenes. Ya Gilbert Highet, clasifica tres maneras acerca de los mitos: «uno es decir que describen hechos históricos determinados. El segundo es tomarlos como símbolos de verdades filosóficas permanentes. El tercero es sostener que son expresión de procesos naturales eternamente recurrentes» (Bravo, 1988, p. 30).

Esto lo apoya el mismo Carpentier, cuando menciona que América está muy lejos de haber agotado sus mitologías, porque cuenta con su naturaleza, su paisaje, lo fáustico del indio y del negro y muchas razones más de presentar realidades. Se considera que estas realidades viajarían en universos. El hecho de que Latinoamérica sea mestiza, no se puede ocultar lo mítico que envuelve el ser y al mismo tiempo lo consume. Porque el mito perfora en las entrañas haciendo que se levanten las estrellas de la noche.

El mito va de generación en generación, es una historia oficial por decirlo así, el mito se convierte en el poder de la palabra, es lo vivo en el imaginario. Cuando un pueblo posee un mito que está presente en su imaginario, este se hace tan real y vivido que los miembros de la sociedad hacen del mito una forma de vida, una creencia y un vínculo de unidad de conquista.

—En Gran Allá—, había príncipes duros como el yunque, y príncipes que eran el leopardo, y príncipes que conocían el lenguaje de los árboles, y príncipes que mandaban sobre los cuatro puntos cardinales, dueños de la nube, de la semilla, del bronce y del fuego. (Carpentier, 1989, p. 10).

¿Por qué la novela *El reino de este mundo*, es importante para la identidad latinoamericana?

En la literatura latinoamericana se encuentra en muchas oportunidades mitos que son importantes para los pueblos. Por lo tanto, *El reino de este mundo*, es un símbolo de lo que somos, quienes somos, y el papel que habrá de desempeñar en la realidad que nos circunda. Por eso, Alejo Carpentier, escribe esta novela con el fin de exhibir este propósito de desenredar y encender la fogata de la verdad. El escritor usa elementos narrativos, ficcionales para que se pueda comprender el cosmos. Se vale del mito conociendo que estos sirven a la comunidad para comprender su realidad. En la novela, se presenta la creencia de un pueblo negro, que siente profundo arraigue en la magia que para ellos es una herencia ancestral,

no obstante, el uso de la magia es considerando en el fondo una forma de dominación. Se puede encontrar en el relato que se burlan del blanco, esto origina un conflicto entre religión cristiana-católica con religión vudú.

Para los negros, los rituales simbólicos, los bailes y tambores serán la forma de alimentar su ego a pesar de la fuerte opresión cargada en sus manos. En los ritos del vudú la sangre es un elemento de atención y conexión para encontrar la fortaleza. En la novela se describe lo siguiente: «En medio del patio de armas, varios toros eran degollados, cada día, para amasar con su sangre una mezcla que haría la fortaleza invulnerable». (Carpentier, 1989, p. 48). Para encontrar esta fortaleza se requiere de la metamorfosis, los negros la buscan para afianzarse en su deseo de ser libres, sujetar a los blancos y de esta manera conseguir la libertad. Para ellos no había, libertad e igualdad, sino que la metamorfosis es el ímpetu vudú para el mundo sensible en la consagración mítica. Aquí puede notarse:

¿Qué Sabían los Blancos en Cosas de Negros?, en sus ciclos de metamorfosis, Mackandal se había adentrado muchas veces en el mundo Arcano de los insectos, desquitándose de la falta de un brazo humano... Había sido mosca, ciempié, comején, tarántula... Transformado en mosquito zumbón, iría a posarse en el mismo tricordio del jefe de las tropas para gozar del Desconcierto de los Blancos. Eso era lo que ignoraba los amos. (Carpentier, 1989, p. 42).

En la novela el héroe Mackandal, sería el salvador de los esclavos, mediante la transformación de diversas especies. Sus metamorfosis simbolizan lo siguiente: al convertirse en ave, es reto de poder, el garañón es la huida, la avispa es una espera monótona, la hormiga, la esclavitud. A pesar de las inmoralidades, atropellos y humillaciones los esclavos continuarían confiando en su enviado.

Ante tantas inmoralidades, los esclavos de la hacienda de Lenormand de Mezy seguían reverenciando a Mackandal. Ti Noel transmitía los relatos del mandinga a sus hijos, enseñándoles canciones muy simples que había compuesto a su gloria. (Carpentier, 1989, p. 26-27).

Lo sobrenatural será inspirador para derrocar al rey Christopher, esto llenará el imaginario subversivo para encontrar la liberación. Los ritos de magia y la presencia vudú es el tejido importante de los esclavos en su religión, por lo tanto, acudir a estos ritos es una forma de venganza. El siguiente fragmento de la novela hace una descripción:

Junto a Bouckman, una negra huesuda, de largos miembros, estaba haciendo molinetes con un machete ritual. (...) Ogún de los hierros, Ogún el guerrero, Ogún de las fraguas, Ogún mariscal, Ogún de las lanzas, Ogún-Changó, Ogún-Kankanikán, Ogún-Batala, Ogún-Panamá, Ogún-Bakulé, eran invocados ahora por la sacerdotisa del Radá, en medio de la grito de sombras. (...) El machete se hundió súbitamente en el vientre de un cerdo negro, que largó las tripas y los pulmones en tres aullidos. Entonces, llamados por los nombres de sus amos, ya que no tenían más apellido, los delegados desfilaron de uno en uno para untarse los labios con la sangre espumosa del cerdo, recogida en un gran cuenco de madera. Luego, cayeron de bruces sobre el suelo mojado. Ti Noel, como los demás, juró que obedecería siempre a Bouckman. (Carpentier, 1989, p. 28-29)

Los rituales de los esclavos negros, son símbolos de sublevación para alcanzar la libertad. La sangre debe ser derramada y de esa manera ser libres. El escritor Alejo Carpentier en las páginas de la novela, *El reino de este mundo*, presenta las costumbres, la historia, idiosincrasia y naturaleza. Él supo atrapar en su narrativa la esencia latinoamericana para que el lector aprendiera a valorar y defender la identidad cultural. *El reino de este mundo*, es la búsqueda de un lugar paradisíaco y para encontrarse debe pasarse por situaciones de caos y así llegar a lo estable, lo ideal, quizá utopía. Es de destacarse que el escritor Carpentier insistió siempre que lo real maravilloso no es simplemente para Haití, sino también para toda Latinoamérica un tejido de mitos e historias que se repiten, donde entra el caos, luego llegan los paraísos y vuelve al caos. Latinoamérica es peculiar.

En el libro *El reino de este mundo* es el trazo de un pueblo que fue el primero en declarar la independencia, y seguido a él, vinieron las siguientes revoluciones independentistas. Surgieron y revivieron mitos para que nacieran otros Mackandal. Latinoamérica es Haití y Haití está en Latinoamérica. Los ideales son sacrificios para escribir la historia y esta hacerse mito. Alejo Carpentier, escribe esta novela como expresión de su alma y revela la necesidad de encontrar nuestra identidad latinoamericana.

La novela *Cien años de soledad* para el estudio de la identidad latinoamericana

La literatura latinoamericana vuelve a la nostalgia y a la memoria para el estudio de la cultura e identidad. Lo real y lo irreal son el epicentro de forma omnipresente en todo lo latinoamericano. Es por eso que es tan importante considerar la novela del escritor Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, publicada en 1967 donde se hace una visión de Latinoamérica y la historia del continente, rescatada por la literatura. García Márquez retorna al recuerdo y la nostalgia como protagonistas para el estudio de la identidad y la cultura.

En el discurso de la literatura latinoamericana está presente la memoria y la nostalgia. Es que recordar lleva a la añoranza de tiempos mejores, vivencias y momentos dorados. El escritor como ser sensible recurre en sus pensamientos a la memoria y la nostalgia para contactar con la conciencia mítica. En palabras de Luis Carmona:

Cien años de soledad es donde la memoria familiar se convierte en asunto geneático/apocalíptico, donde el amor es una pradera más allá del cuerpo y con profunda cercanía a la utopía que se sueña desde los espacios domésticos y los no-lugares como el bar de Catarino, o la carpa de los gitanos. (Carmona, 2011, p. 217).

La literatura latinoamericana coloca en sus páginas la nostalgia del hombre de estas tierras, las ilusiones, los sueños, temores y deseos. El pensamiento del latinoamericano está tejido de leyendas, mitos, historias, cuentos; todo porque el continente es la confluencia de muchas pieles guardadas de almas. Gabriel García Márquez, en su novela arroja toda la furia del mar para revelar ante todos los lectores que Cien años de soledad es una obra mítica por todo lo que se teje en su relato. Esto se ve en la familia Buendía, envuelta por el mito que pronto desaparecería. Esto se daría debido a todas sus acciones incestuosas, ya que las profecías le revelarían que con el pasar del tiempo caerían en destrucción. Los Buendía es una familia representada por la fatalidad y la angustia, condenados a desaparecer junto con Macondo tal como lo expresa el final de la novela:

Pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o los espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos era irreplicable desde siempre y para siempre porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra. (Márquez, 2014, p. 172).

En toda Latinoamérica se produjeron cambios significativos que convulsionaron e hicieron una América temblorosa; muchas de sus situaciones y dramas son por sus mismas acciones, y también la herencia, en ser un continente avasallado por la conquista. La herencia es la primigenia y está en el ADN, en lo genético de América latina. A este continente lo agobia su forma de ser hecha para sí una ilusión, una nostalgia en la misma memoria de sus entrañas, pues Latinoamérica está llena de Macondos, en este lugar donde hay un mestizaje cultural, hay conflictos que pueden verse en deseos de poder, en los excluidos, privilegiados, pobres, nativos, llegada de extranjeros, todos conviviendo en un mismo escenario y padeciendo sus tormentos.

En la literatura la noción mestiza es la introducción de la ficción, coloca en sus tablas al mestizaje que es su mayor característica, porque lo inusual se convierte en real. En Cien años de soledad se notan estos hechos, por ejemplo, la ascensión de Remedios, el nacimiento de un niño con cola de cerdo, etc. Estos espacios simbólicos crean una historia textual que alegoriza al continente latinoamericano por medio de sus concepciones míticas. Puede verse que en Latinoamérica, el sincretismo religioso está marcado, Remedios es la representación de lo espiritual, más allá de lo corporal, es una especie de enviada por un poder divino, asciende en cuerpo y alma, es una forma de María, por así decirlo. Así como en Macondo se presenta Remedios, especie de espiritualidad, para que sus habitantes vean la esencia divina, en Latinoamérica también hay una Remedios, que se presenta para que los habitantes de este continente evoquen su espiritualidad.

¿Qué más elementos se presentan para el estudio de la identidad?

En Macondo se fundó con la llegada del tren y la explotación de la naturaleza. En Latinoamérica, muchos pueblos se fundaron con la llegada del tren o con el buen llamado progreso, Macondo llegó a la destrucción por su maldición o sus pecados. Los elementos fantásticos que aparece en Cien años de soledad, como lo es la lluvia de las mariposas, las interminables lluvias por más de cuatro años, la vuelta de Melquiades después de muerto para ayudar a descifrar los manuscritos; representa la condena, la desesperación y el fracaso.

Macondo vive en una ficción de la conciencia mítica y no de la conciencia histórica, aunque hay pueblos que se le parecen, y si se le parecen no es mera coincidencia, sólo que en Macondo sus personajes están en la páginas de Cien años de soledad. En la novela hay una metáfora sobre de la exaltación de la naturaleza humana, donde se resalta al soñador que todos llevamos dentro, tal como lo es José Arcadio Buendía (padre) quien es el prototipo del soñador de realidades imposibles, el alquimista, el fundador de Macondo; en él está el lado de la magia realidad.

En Latinoamérica en toda su historia ha habido hombres soñadores que han fundado ciudades o ha deseado que a las ciudades, pueblos y aldeas lleguen sueños. Otro elemento que se puede mencionar, es que la novela hace una metáfora a temas de pasajes bíblicos como el Génesis, la acepción, el diluvio, el apocalipsis; también se describe signos religiosos referentes a destrucción y muerte. El libro de Melquiades es el que profetiza lo que ha de venir sobre Macondo, así como en La Biblia encontramos innumerables pasajes de los enviados de Dios, que profetizaron sobre las cosas de los hombres y la destrucción que había de venir por sus pecados. Como puede notarse en Apocalipsis 14: 8 -10, allí se destruirá a Babilonia. Así como Aureliano Babilonia descifra los pergaminos, los hombres llegarán a descifrar sus hechos ante el trono de Dios, pues han recibido muchas manifestaciones de su poder, en cambios los hombres siguen riéndose en sus espejos.

Cien años de soledad propone un mundo posible a partir de la imaginación que va suscitando imaginarios, no se destruye, porque el apocalipsis no es el fin sino el recomienzo, Cien años de soledad es una autodestrucción para auto regenerarse, el apocalipsis es quitar el velo, apartar algo, es una revelación de las cosas que están por venir, porque como lo dice Apocalipsis: «El que da testimonio de estas cosas dice: sí, vengo pronto» (Apocalipsis, 1987, p. 1536).

Latinoamérica también vive en una especie de Apocalipsis porque en ella las cosas están escritas, pero sigue buscando sus escritos, y como Macondo se destruye para autogenerarse, Latinoamérica va y vuelve, y así como llega al final de Cien años de soledad, vuelve de nuevo a su comienzo:

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarías con el dedo. (Márquez, 2014, p. 3)

¿Qué es Latinoamérica en el contar en la novela **Leyendas de Guatemala**?

Latinoamérica es una fábula dentro de una imaginación que construye sus propias claves de reconocimiento e interpretación, porque los pueblos están condenados a vivir en espejismo mordiendo en sus nostalgias. Como se puede notar, la literatura latinoamericana es interesante, en ella puede describirse lo importante que es para el escritor hacer resaltar la cultura, como lo dice Lautaro Parodi:

La cultura se refiere al conjunto que representa el modo de vida de un pueblo incluye comportamientos cotidianos, creencias, actividades productivas de una sociedad determinada, organizados con relación a un sistema de símbolos. Todos los hombres portan cultura, y esto define su carácter exclusivamente humano. (Parodi, 2005, p. 10).

Se necesita de la cultura para conocer y reconocer las raíces latinoamericanas. Por consiguiente, la novela del escritor Miguel Ángel Asturias, *Leyendas de Guatemala* publicada en 1930, es un claro ejemplo de la cultura, porque en ella se encuentra un énfasis a las leyendas. Este libro es una narración de cuentos del pueblo maya, donde se vuelve a encontrar el tema de la identidad en el espejo, aquí se refleja que todo vuelve y viene. Por eso, todos los escritores latinoamericanos tienen el mismo tema en común: la identidad y la cultura.

Miguel Ángel de Asturias narra en esta novela la magia de las palabras y el eco de los ancestros, en *Leyendas de Guatemala* el escritor hace una dedicatoria a la madre quien le contaba cuentos. ¿Quién no tiene una madre que alguna vez ha echado al viento algunos cuentos, leyendas o historias de terruño? Indudablemente las madres cuentan sus historias, porque en algún tiempo las madres de ellas evocaron sus palabras, y así de forma sucesiva.

En *Leyendas de Guatemala*, el escritor usa muy bien la pluma y en sus líneas hace pensar en brujos provocadores de terremotos, incendios, lluvias de estrellas o de incestos, o choques de nubes. Estos elementos naturales tienen correspondencia con otros autores que usan la naturaleza para explicar la cultura latinoamericana y a la vez pintar el cuadro que compone toda Latinoamérica: su naturaleza. De ahí que un escritor latinoamericano puede reflejar muy bien el paisaje de nuestro continente. Atiéndase el comentario de Alejo Carpentier en el prólogo de la novela *El reino de este mundo*, donde dice:

Pero obsérvese que cuando André Masson quiso dibujar la selva de la isla de Martinica, con el increíble entrelazamiento de sus plantas y la obscena promiscuidad de ciertos frutos, la maravillosa verdad del asunto devoró al pintor, dejándolo poco menos que impotente frente al papel en blanco. Y tuvo que ser un pintor de América, el cubano Wilfredo Lam, quien nos enseñara la magia de la vegetación tropical, la desenfrenada Creación de Formas de nuestra naturaleza —con todas sus metamorfosis y simbiosis— en cuadros monumentales de una expresión única en la era contemporánea. (Carpentier, 1989, p. 11).

Queda comprobado que la naturaleza americana sin dudas atribuló a los conquistadores, pero también a hombres viajeros que sólo vinieron a observar la naturaleza y quedaron admirados por la vasta naturaleza americana desde las regiones de México, el Caribe hasta la belleza de la Patagonia. Sin duda Latinoamérica es un río caudaloso.

Leyendas de Guatemala acertó poéticamente al pasado mitológico. El escritor Miguel Ángel Asturias, revive lo que había hecho Andrés Bello en su alocución a la poesía. El escritor de *Leyendas de Guatemala* sopla de nuevo lo que son las leyendas, dando fe como lo comenta Luis Pinilla en relación a las leyendas:

Estas narraciones, cercanas al mito y de naturaleza anónima, se diferencia de aquel, en que su origen se remonta a sucesos humanos reales, casi siempre de caracteres histórico o social. La leyenda retoma la vida o las acciones de alguien, pero con el trascurso del tiempo, la imaginación popular les va agregando elementos que las hacen fantásticas y atractivas para el niño y las niñas o adulto que las escucha o lee. (Pinilla, 2005, p. 50).

Miguel Ángel de Asturias, hace una re-narración de Leyendas de Guatemala, para no sólo contar a Guatemala, sino de una manera reivindicar a la cultura latinoamericana y hacer una sinfonía de la naturaleza americana. Bien lo expresara la carta de Paul Valéry a Francis de Miomandre, donde el poeta francés explora sus sinceras palabras sobre la novela del guatemalteco:

En cuanto a las leyendas, me han dejado traspuesto. Nada me ha parecido más extraño –quiero decir más extraño a mi espíritu, a mi facultad de alcanzar lo inesperado- que estas historias-sueños-poemas donde se confunden tan graciosamente las creencias, los cuentos y todas las edades de un pueblo de orden compuesto, todos los productos capitosos de una tierra poderosa y siempre convulsa, en quien los diversos órdenes de fuerzas que han engendrado la vida después de haber alzado el decorado de rocas y humus están aún amenazadores y fecundos, como dispuestos a crear, entre dos océanos, a golpes de catástrofe, nuevas combinaciones y nuevos temas de existencia. (Asturias, 1968, p. 9).

El autor de Leyendas de Guatemala, hace una fidedigna y artística transcripción de los modos de sentir, de hablar y de obrar de los habitantes de Guatemala que puede notarse en las siguientes líneas:

Existe la creencia de que los árboles respiran el aliento de las personas que habitan las ciudades enterradas, y por eso, costumbre legendaria y familiar, a su sombra se aconsejan los que tienen que resolver casos de conciencia, los enamorados alivian su pena, se orientan los romeros perdidos del camino y reciben inspiración los poetas. (Asturias, 1968, p. 13-14).

Es que Leyendas de Guatemala, evoca los brujos del torrente primaveral y con hechizos de palabras echan las voces de la literatura latinoamericana.

El ensayo “Nuestra américa” otro aporte para la literatura

El escritor y pensador José Martí en su ensayo titulado “Nuestra América”, propone una visión americanista. La sensibilidad del escritor lo lleva a denunciar la época en que vivió. Como bien lo dijo él mismo: «Una época de tumultos y dolores» (Martí, 1994, p. 376).

El momento que rodeaba la América de su época era “fea”. Una situación social bañada en vicios y bizarrías, violencia y caos. Esos malestares pesaron en Martí y llevó al escritor a soñar con tiempos buenos del pasado, en él emergió la idea de añoranzas y de épocas doradas. Pensó en el tiempo en que América vivía solitaria y no conquistada, en que su floreciente naturaleza hacía de ella un paraíso. Sintió nostalgia y deseo en su alma de que América volviera a ser la de antes, una América sin dolor de conquista. De ahí que Martí ejerce influencia en su pensamiento americano. Tal como lo expresa Henrique Ureña: «La gran fuerza de ese hombre era su pensamiento y a ese gran pensamiento correspondía una expresión vigorosa y bella». (Ureña, 1980, p. 290).

Las épocas «feas», hacen que el hombre añore y sienta un afecto de ir al pasado por la angustia de un presente. Martí para encontrar la época dorada, viajó a lo originario que se funde en lo edénico, ese paraíso perdido, lo natural, que fue entorpecido por elementos foráneos y esto ocurrió con la llegada de los españoles. América debió realizarse por sí misma, el Edén se marchitó, lo que quebrantó la armonía de estas tierras.

Los escritores son seres tan sensibles que en su alma se encuentran anhelos, y así lo hace Martí. Él lo escribe en su ensayo cobijándose en los orígenes del hombre. En América hay desdichas, la imposición del derecho racional sobre el derecho natural, porque aquí se sobrecargó a los habitantes y se le aisló de la naturaleza, esto llevó a caminar por la «no identidad», es por eso que los latinoamericanos no tienen identidad, ya que fue truncada.

Otra característica del ensayo “Nuestra América”, es que José Martí considera a la agricultura, como fuente de ingresos para el continente porque América es rica. La tierra es productiva, dando paso para que el campo pueda labrarse, y así permitir el alma fatigada reintegrarse con la tierra. La agricultura como elemento económico, trae a la memoria el pensamiento del argentino Manuel Belgrano quien mencionaba en un reino agricultor, el mismo que proponía Quesnay, donde decía que la fuente de la riqueza de un país era la tierra.

Valor de cada Estado no depende del valor del Tesoro Público, sino de la cantidad de fanegas de tierra bien cultivadas que tenga. [...] La moneda por sí misma, no es riqueza, pero es una prenda intermedia y una verdadera letra de cambio al portador que debe pagarse en cambio de frutos de la Agricultura o de las obras de la industria. Si estos frutos o estas obras faltan o no alcanzan, habrá pobreza con mucho dinero; si son abundantes, habrá riqueza con poco dinero: así pues, una nación es pobre con una cantidad inmensa de metales, entre tanto que otra florece sin otros recursos de prosperidad que su agricultura; y no obstante no hace mucho tiempo se creía que las minas enriquecían los estados que las poseían. (Pigna, 2011, p. 62).

Para Martí el valor de la tierra, era el elemento telúrico para resaltar la identidad y valorar al hombre. Para finalizar en esta explicación de la conciencia mítica, se invita a leer el ensayo: «¿Existe una América Latina? Una reflexión en dos tiempos», del escritor Arturo Uslar Pietri, donde expresa que el mestizaje es un tema para analizar y estudiar en el latinoamericano. Él consideraba que no sólo somos la mezcla de tres culturas, somos más que eso, somos lo que podemos llamar una pausa en la historia. El escritor en su ensayo, hace un recorrido por Latinoamérica desde la mezcla de las tres razas blanca, negra e indígena y luego va reflexionando sobre este «Nuevo mundo», al mismo tiempo que teje en sus palabras el valor de la cultura.

CONCLUSIONES

Puede decirse que la literatura latinoamericana es un canto de pájaros que abre sus alas bajo el cielo azul en el vuelo de una conciencia e historia mítica. La razón de la búsqueda de la identidad está en los escritores latinoamericanos.

Este trabajo no termina aquí, más bien sigue como el viento. Pues hay muchas cosas que contar sobre nuestra Latinoamérica, la naturaleza que la embellece es mágica que la hechiza. Por eso los poetas y escritores se sucumben ante ella. La intención de haber presentado este artículo es para tomar conciencia de la búsqueda de nuestra identidad, de manifestar nuestro compromiso por demostrar nuestro amor a América. Así cantó Nino Bravo: *Donde brilla el tibio sol / con un nuevo fulgor / dorando las arenas / donde el aire es limpio aún / bajo la suave luz de las estrellas / donde el fuego se hace amor / el río es hablador / y el monte selva / hoy encontré un lugar / para los dos en esta nueva tierra* (Bravo, 2018, 0,10-0,31). Al leer estos versos, me pregunto: ¿Acaso no hay excusa para no escribir sobre nuestro continente? Lo presentando en estas páginas, la resumo en esta frase: “La literatura es el camino a otros mundos”.

No agotaré más palabras, los autores mencionados en este trabajo definen a la naturaleza de nuestro continente como esencia de la escritura, encontrarnos con ella, es atesorar los misterios que yacen en la literatura como en las alas de un pájaro que vuela con nuestras historias.

REFERENCIAS

- Asturias, M. Á. (1968) Leyendas de Guatemala. Tercera edición. Editorial Losada S.A. Buenos Aires.
- Alexa. Mitos y leyendas de Venezuela. Citado de <http://mitosleyendasdevenezuela.blogspot.com.ar/> consultado el 23 de enero del 2014.
- Bernal Pinilla, L. D. (2005) Degustando la lectura, Caracas. Ministerio de la Cultura, Consejo Nacional de la Cultura.
- Bravo, N. (2018, 03 de noviembre). América, América. [Canción]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=RZheqt_7c1A
- Bravo, V. (2000) Terrores de Fin de Milenio del Orden de la Utopía a las Representaciones del Caos. Mérida. Editorial ULA.
- Bravo, V. (1988) Magias y maravillas del Continente Literario. Caracas. Ediciones La Casa de Bello.
- Calzadilla Arreaza, J. A. (2005) Módulo para talleres de expresividad Literaria y Poética. Consejo Nacional de la Cultura. Caracas.
- Carpentier, A. (1989) El reino de este mundo, volumen 2. Ciudad de México. Siglo Veintiuno Editores.
- Carpentier, A. (2014) El reino de este mundo. Libros Tauro Compilador. www.librostauro.com.ar
- García Márquez, G. (2014) Cien años de soledad. Libros Tauro compilador. www.librostauro.com.ar

Hernández Carmona, L. J. (2011) Cien años de nostalgia. Cien años de presente. Gabriel García Márquez y la utopía latinoamericana. Imaginarios y Certezas. Compilador Juan José Barreto, Universidad de los Andes, Fondo Editorial, «Domingo Milani», Trujillo, Venezuela, año 2011, p. 217.

Iglesias y Cabrera, S. (2014) Los Jaguares Cósmicos. Leyenda lacandona. Leyendas Cortas. <http://www.mitos-mexicanos.com/leyendas-cortas/los-jaguares-cosmicos-leyenda-lacandona.html>

Martí, J. (1980) Nuestra América. Caracas. Fundación Biblioteca Ayacucho.

Orgambide, P. (1994) Antología Poética de Mario Benedetti. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Pigna, F. (2011) Libertadores de América, vida y obra de nuestros revolucionarios. Editorial Planeta. Buenos Aires.

Ureña, P. H. (1980) La utopía de América. Caracas. Fundación Biblioteca Ayacucho.